

## Vicecónsul en París y dueño del mundo

A principios de 1964 el entonces Director de Personal, Embajador Juan Miguel Bákula, me informó que un grupo de Terceros Secretarios sería destinado al extranjero y que el conocimiento del francés incidiría en mi designación como Vicecónsul en París. Cualquiera ser humano sueña con conocer esa incomparable ciudad y vivir un tiempo en ella era más de lo que se podía pedir. Con el Embajador Bákula tuve la suerte de mantener su amistad, en parte heredada de mi padre, por toda la vida y disfrutar de su conocimiento de la historia diplomática del Perú, sus libros y riquísima mapoteca y la insaciable curiosidad por muchos temas que mantuvo hasta su fallecimiento a los 96 años. Publicó su último libro, por cierto muy bueno, dos años antes.

Relativamente pronto en el Servicio Diplomático, me empezaron a interesar los temas de seguridad internacional, defensa, Fuerzas Armadas y desarme. Fui influido, como seguramente muchos colegas, por las recurrentes preocupaciones sobre la posibilidad que nuestro país se viera envuelto en nuevos conflictos y también por el peso del sector militar en la vida política. Estos temas involucran a los ámbitos castrenses, pero también, obviamente al Ministerio de Relaciones Exteriores. Generaciones de diplomáticos peruanos realizaron muy meritorios esfuerzos en la defensa de los derechos del país y en particular en la larga y muy difícil definición de su perfil territorial. Fueron muchas las personalidades eminentes y respetables que dedicaron buena parte de sus vidas a esas nobles y esenciales tareas.

Mediante lecturas, conferencias y el año de estudios que pasé en Oxford, fui llegando a formarme opiniones y consideraciones que he tratado de exponer en artículos, conferencias, coloquios, ensayos e inclusive libros. Me iba haciendo conocido como persona interesada y fue honroso que llegara a recibir medio centenar de invitaciones para participar en conferencias, paneles, seminarios y más de parte de organizaciones internacionales, gobiernos e instituciones de muchos países en América del Norte, América Latina; Europa y hasta África y Asia. Entre amigos, bromeaba diciendo que la seguridad y el desarme no me habían dado dinero; pero si la vuelta al mundo. Conocí muchas personas y países, pero principalmente temas, conceptos y puntos de vista novedosos y enriquecedores. Fui parte de tres Grupos de Expertos Gubernamentales que en el ámbito de Naciones Unidas prepararon sendos estudios sobre seguridad internacional, medidas de fomento de la confianza y educación para el desarme. Y exclusivamente a título personal, fui requerido por varias organizaciones internacionales como consultor en temas de seguridad internacional, desarme, políticas de seguridad, defensa y relaciones internacionales.

Se inició así mi servicio en el exterior. Sigo endeudado con los superiores que en esos seis años de Cancillería no solamente me mostraron gran consideración, sino también me encargaron tareas que me ganaban experiencia, práctica y conocimiento. Ascendí a Segundo Secretario mientras servía en la Embajada en Francia; a Primer Secretario en 1969 en Lima y a Consejero al retornar de un año de estudios en Oxford en 1973. Trabajando como Representante Alterno en Naciones Unidas en Nueva York fui ascendido a Ministro y siete años después, retornando a Cancillería tras ocupar la Embajada en Yugoslavia, fui ascendido a Embajador en 1982.

Antes de partir fui a presentarme al nuevo Embajador, Dr. Oscar Trelles Montes. El tratamiento que me dispensó, al igual que el Ministro de la Embajada Carlos García Bedoya y el Primer Secretario y Cónsul Felipe Valdivieso Belaúnde con quien ya había trabajado, fue de amistad, orientación y afecto. Les guardo enorme gratitud. Felipe, Pipo para sus

innumerables amigos, me instaló en el pequeño pero muy bien ubicado departamento que arrendaba la funcionaria administrativa Sara Silva Cisneros, entonces en Ginebra. Mi hermano Víctor, agrónomo y doctor en economía, ganó una beca en Francia y pasó algunos meses conmigo que fueron muy gratos. Eventualmente Sarita volvió a París y con mi apretado sueldo debí alquilar un departamento bastante inferior.

Pero me sentía dueño del mundo, no solamente porque el trabajo en la Embajada era magnífico en muchos sentidos y de mis superiores aprendía cosas cada día, incluyendo las conversaciones sobre temas de cultura y el recitado de poesías. Pipo compuso poemas que, tras su fallecimiento, compiló y publicó el Embajador Manuel Rodríguez Cuadros. También fue grato asomarme a la cultura francesa e internacional, estudiar, visitar muchos lugares históricos, monumentos y museos y disfrutar todo lo que pude de esa extraordinaria oportunidad. Obviamente, tuve que estirar el dinero pues mi sueldo de US\$ 414 exigía aguzar el ingenio. Me hice miembro de las Juventudes Musicales de Francia lo que me permitía gozar de precios reducidos en conciertos y teatros; y en la Cinemateca Francesa en el cercano Palais de Chaillot, con entradas de tres francos equivalentes a US\$ 0,60, vimos magníficas películas de distintos países y épocas. Para los viajes era igual. Requería planificar cuidadosamente los recorridos en mi Volkswagen, encontrar pequeños hoteles y módicos restaurantes; e informarme sobre horarios de monumentos y museos. En esa época no había internet y aún ahora, Kille se sorprende del modo como logro organizarlos. Visitamos muchas cosas y lo hemos seguido haciendo por las casi seis décadas que caminamos juntos.

## De Sciences Politiques a la Sorbonne

Quise seguir estudios en la prestigiosa Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de París, coloquialmente Sciences Po. El examen de ingreso era en agosto -septiembre y tratándose de graduado universitario como en mi caso, era esencialmente de conocimiento de la lengua francesa. Llegando a París, agradecí a mi Colegio Recoleta porque a pesar de haberlo dejado casi una década antes, me había enseñado bastante francés, pero no lo suficiente para el examen. Me inscribí en la Alianza Francesa. La enseñanza era buena, pero no aprendía tan rápido como requería. Mary Garaycochea, funcionaria del Consulado que ya residía un tiempo en Francia, y muy buena miga, me relacionó con François quien había sido lector de francés en San Marcos. Empezó a impartirme numerosas clases que, a pesar de su modesto precio, insumían parte no desdeñable de mi casi simbólico sueldo.

Fue la mejor inversión de mi vida, pues conseguí ingresar a Ciencias Políticas, donde seguí cursos por dos años. Lamentablemente no me pude graduar pues aún con la mejor disposición de mis superiores, casi todos los alumnos lo eran a tiempo completo y el trabajo del Consulado y la Embajada no podía dejar de hacerse. Igual, fue de enorme valor para mí por la calidad de los profesores, el contacto con jóvenes franceses y de todo el mundo y la novedad de las materias tratadas. Igual suerte corrió mi segundo intento, en la Facultad de Derecho de la Universidad de París Sorbona. No conseguí una maestría, pero las magistrales lecciones de Charles Rousseau, Madame Bastide, Paul Reuter y otros grandes tratadistas de derecho internacional figuran entre las más notables que tuve en mi vida.

## La tarea consular hace más de medio siglo

Obviamente, era muy distinta de la actual. En Francia residían aproximadamente 150 peruanos, la mayoría estudiantes becados, cierto número de artistas, escritores incluyendo a Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa, algunos bohemios, unos pocos simpatizantes de Hugo Blanco y pasaban temporadas tres o cuatro millonarios. En ese entonces había participación consular en el despacho de mercaderías, tarea más bien rutinaria; y lo demás eran temas de registro civil, pasaportes y otras diligencias oficiales. Los problemas eran bastante manejables.

Un caso muy curioso fue el que encontramos un lunes temprano, cuando al llegar a la oficina me informa la conserje que había un peruano desesperado, a quien atendí de inmediato. Me dijo sin hacer una sola pausa: "Señor Cónsul, soy el pintor Victor Humareda. He llegado el viernes a París, en la calle nadie me conoce ni saluda, no he podido vender mi pintura, estoy llorando mucho y quiero que me repatrien". Tratando con Pipo Valdivieso de entender su situación, nos informó que había viajado en un barco carguero por cortesía de una empresa minera. Inmediatamente nos movilizamos y felizmente se logró que la empresa lo retornara a Lima en el siguiente barco. Lástima que con los sueldos de supervivencia que recibíamos no pudimos comprarle alguna pintura. Pero nos quedó cierta perplejidad por la convicción, casi tierna, de esa excepcional persona de que llegando a París sería inmediatamente reconocido como el gran artista que era.

## La diplomacia del crédito

El Presidente Belaúnde, en su primer gobierno, consideró que una tarea prioritaria para la gestión exterior era lo que denominó "la diplomacia del crédito", que apuntaba a conseguir apoyo de fuentes multilaterales y de países para financiar proyectos de desarrollo. Interesante idea. Eran otros tiempos y como Vicecónsul apenas recibía el doble del estipendio de un becario del gobierno francés que vivía en la Ciudad Universitaria, con acceso a comedores, servicios médicos y otros y ningún compromiso. Mis superiores recibían sumas mayores, pero en ningún caso adecuadas. Y había que presentarse, actuar y vivir como diplomáticos. Ninguno dejó de hacer el mayor esfuerzo para ello. Pero no faltaban aprietos económicos, más severos cuando el sueldo se demoraba. En una tardanza especialmente larga, nos reímos mucho cuando Pipo Valdivieso quien tenía parentesco con el Presidente, con su inigualable ingenio, nos dijo que le escribiría para explicarle lo que para nuestros funcionarios del Servicio significaba la diplomacia del crédito.

## Primera reunión de Embajadores

El gobierno decidió convocar a los Embajadores en Europa y Estados Unidos a una reunión de trabajo en París. La iniciativa fue del Canciller Schwalb López Aldana, quien en el segundo gobierno del presidente Belaúnde fuera Vicepresidente de la República, Presidente del consejo de Ministros y Presidente del Banco Central de Reservas. La Cancillería nunca había realizado tal actividad y fue necesario aprender en la tarea. El Embajador Trelles, el Ministro García Bedoya y el Primer Secretario Valdivieso se encargaron de ella, con la ayuda que pude prestar, juntamente con el personal administrativo. En coordinación con el Ministerio, se prepararon el programa y la agenda y se adoptaron disposiciones logísticas para alojamiento de los visitantes, arreglos de las sesiones y demás. La experiencia fue muy exitosa porque permitió al Canciller tratar personalmente con los Embajadores cuestiones

centrales de política exterior, la situación interna del país, las prioridades de las gestiones y otros temas. Los Embajadores hicieron presentaciones sobre el estado de nuestra relación con los países donde servían, las dificultades que encontraban y las posibilidades que advertían.

Desde esa lejana época se han realizado unas pocas reuniones de Embajadores en el exterior; pero no se ha convertido, lamentablemente, en una práctica consolidada. Algunos países las realizan cada año, lo que sería excesivo, inclusive por su costo. Sin embargo, sería deseable que se realicen al menos una vez en cada gobierno, de preferencia en su etapa inicial. Se dirá que, con las tecnologías de hoy, podrían ser innecesarias. Puede ser, pero que sepa, no se están haciendo. Si un programa de teleconferencia pudiese hacer viable ese necesario y hasta indispensable intercambio entre Cancillería y los jefes de misión, sería sumamente provechoso.

### A refugiarse tras el sofá

Un domingo en la noche recibí una llamada de la conserje de la Embajada, informándome que los participantes en una marcha frente al local habían destruido las lunas de varias ventanas. La policía ya se había hecho presente y dejó una guardia. Fui inmediatamente al magnífico local de la Avenida Kléber, que servía de Cancillería y residencia del Embajador, verificando lo ocurrido e informando a Felipe Valdivieso, entonces Encargado de Negocios. Lo sorprendente fue que para destruir los vidrios, no habían empleado piedras sino unas billas de acero del tamaño de una pelota de ping-pong y aspecto nada tranquilizador. Informamos a nuestra Cancillería y en la mañana siguiente notificamos formalmente al gobierno francés. Se trató de una manifestación en protesta por la captura en el Perú del líder campesino Hugo Blanco, siendo los participantes elementos de la extrema izquierda francesa y posiblemente de otros países que no faltaban en un París mezcla de burgués y contestatario, como siempre lo fue y lo sigue siendo.

Cual sería nuestra sorpresa, cuando al caer la noche la policía nos informó de una nueva marcha y nos indicó tomar precauciones. Con Felipe subimos a los salones para observar la ocurrencia, lo que no duró mucho pues los manifestantes la emprendieron nuevamente con las tales bolas de acero, obligándonos a refugiarnos tras un sofá mientras estallaban sobre nuestras cabezas los vidrios que habían sobrevivido al ataque de la noche anterior. Para nosotros, la cosa quedó en el susto y el fastidio. En su momento, el gobierno de Francia cumplió con reponer los vidrios de la residencia y Hugo Blanco fue liberado. Pero cierta debilidad europea por cualquier expresión, inclusive violenta, contra los gobiernos latinoamericanos no considerados revolucionarios, habría de subsistir por buen mucho tiempo.

### Matrimonio y paternidad

Tras un año de mi llegada a París decidimos con Kille, Kirsten Haug Jacobsen de soltera, quien entonces vivía en Dinamarca, casarnos en Lima para hacerlo rodeados del afecto y apoyo de familias y amigos. En días previos a la boda fui a la Cancillería a realizar un trámite y me encontré con un colega que servía en algún puesto en América Latina. En la conversación me preguntó cómo lo estaba pasando en París a lo que obviamente respondí que era estupendo, pero que el aprieto económico era muy real. Para mi sorpresa, me preguntó “¿Y no conoces a algún enriquecido comerciante israelita que quiera comprar tu

auto diplomático?". Sólo atiné a responderle "Bueno, allá vive el Barón de Rostchild; pero no creo que tenga mucho interés en mi Volkswagen".

Nos casamos el 15 de enero de 1966 en la histórica Capilla de la Virgen de la O en la Iglesia de San Pedro, en compañía de muchos familiares y amigos. Ofició nuestra boda el recordado sacerdote Harold Griffiths y Ruth Jacobsen Haug, madre de Kille ofreció en su casa una linda recepción. Empezó así el recorrido de un camino que con ayuda de Dios hacemos ya casi seis décadas. Sólo hay razones de agradecimiento por la esposa, compañera en las buenas y menos buenas, permanente apoyo en todas las actividades diplomáticas y, último pero no menos, madre de Cristian y Rodrigo y abuela de nuestros seis nietos.

En mayo del año siguiente nació en París de pie, literalmente, Cristián. En la noche habíamos estado en una reunión en el pequeñísimo departamento que en un antiguo edificio ocupaban Alfredo Bryce Echenique y su esposa. El inmueble tenía ascensor, pero no funcionaba para descender. Al despedirnos, Alfredo le dijo a Kille que bajara con cuidado para no tener el bebe en la escalera. No fue ahí, pero si poco después porque llegando a casa empezaron las contracciones y el médico nos dijo que fuéramos inmediatamente a la clínica. Como siempre falta algo, no teníamos una pequeña manta. Pedí a nuestro viejo amigo y nuevo colega en París José, Pepe, Urrutia que fuera al distante departamento de Julio Ramón Ribeiro y Alida. Un tiempo antes habían tenido a Julio y pasaron unas semanas en nuestro departamento porque Alida no estaba muy bien y necesitaba algún apoyo. Fue muy grato para nosotros. Es imaginable la sorpresa de Julio Ramón cuando en la madrugada y casi dormido, abrió la puerta a Pepe y decirle a Alida que alguien pedía una frazadita. Pasan cosas.

Yo, como casi todo el mundo, nunca había asistido a un parto y creo que debe haber pocos momentos tan emocionantes. Además, ver asomar dos pequeños pies y no la cabeza de tu primer hijo, contribuyó al impacto que recibí y que se alivió en la noche cuando con Pepe nos tomamos unos coñacs. Felizmente todo fue bien y ahora nuestro cincuentón, bastante más alto y fuerte que yo, tiene tres hijos y una meritoria carrera como médico cirujano veterinario. Rápidamente se convirtió en engraido de la inolvidable Rosario Alayza Rospigliosi, funcionaria administrativa de la embajada, su hija Maricarmen y otras amigas. Al año siguiente, mayo de 1968, retorné a servir en la Cancillería en Lima

Por Odette Colombini, administradora de la Embajada, conocimos a Madame Alice Salmona, de gran distinción natural y a su familia, quienes nos trataron con mucho afecto e hicimos una amistad tan especial que, en las buenas y las malas, se prolonga ya más de medio siglo. Madame Alice fue madrina de nuestro parisino Cristian y nos decía, los veremos cuando vuelvas como Embajador. Nunca pensé que sería así, pero ocurrió y pudimos disfrutar nuevamente de su compañía. Su hija Marie Alice es para los Palma una hermana muy querida a la que tratamos de ver cuándo se puede. Dos años después nació Rodrigo en Lima y no pude estar presente ni a su llegada ni en el fallecimiento de mi padre producido pocos días antes. Me encontraba en Bélgica en un programa de varios meses para diplomáticos latinoamericanos.

Los años fueron pasando y los niños creciendo. Con cinco y tres años, en 1972 nos acompañaron a Oxford por once meses, en cuya Universidad seguí un programa de estudios de política y derecho internacional para aún jóvenes diplomáticos de muchos países. Hasta ahora les bromeo con que no es lo mismo tomar clases de inglés hasta más de los treinta años, que aprenderlo jugando donde mejor se habla. De retorno a Lima fueron al colegio

Markham, pero en 1975 fui destinado a la Representación en Naciones Unidas en Nueva York. Tras cinco años en la gran manzana, pasamos dos en Yugoslavia y al volver a Cancillería pudimos felizmente retornar al colegio de sus inicios y completar la secundaria con muy buenos resultados.

En quinto de media, Cristián ganó una beca canadiense para hacer un bachillerato internacional en el Lester Pearson College del Pacífico, ubicado en un precioso ambiente natural cercano a Victoria, capital de la Columbia Británica. Al año siguiente que era su último, Rodrigo quiso también hacer ese bachillerato y consiguió ser admitido en el Atlantic College en Gales, UK. Ya bachilleres, ambos siguieron sus estudios en el extranjero. Cristian en ciencias en la prestigiosa Universidad de McGill en Montreal logrando una maestría y luego medicina veterinaria en Pennsylvania University en Filadelfia. Rodrigo fue admitido para estudiar economía en Cambridge University, logrando posteriormente maestrías en esa Universidad, la London School of Economics y el Wharton School también de Pennsylvania University.

Kille me acompañó en las buenas y las duras, porque ninguna vida es totalmente lineal. Los cónyuges de diplomáticos no dejan de tener dificultades y hasta problemas. Los viajes y las residencias en distintas realidades no pueden ser todos satisfactorios. Alejamiento de las familias y sus propias actividades profesionales o responsabilidades personales, participar en actividades oficiales y sociales a veces nada entretenidas, organizar mudanzas e instalaciones pueden ser experiencias complicadas. Además, ponía mucho esmero en el cuidado y educación de los hijos y las atenciones a autoridades, otros diplomáticos y no pocos visitantes de nuestro propio país. Lo tomó con el mejor ánimo. Con sus estudios de arquitectura de interiores en Dinamarca y diseño gráfico y gusto por la decoración hizo que, para lo familiar pero también las atenciones, nuestras viviendas fueran acogedoras. En las varias residencias oficiales en que vivimos, se empeñó en conservarlas, decorarlas y mejorarlas en lo posible, estirando los recursos disponibles. Tras más de medio siglo de caminar por el mundo, tengo mucho que agradecerle y juntos también que agradecer a Dios, y especialmente porque habiendo nuestros hijos dejados su hogar con 17 y 16 años sigamos siendo familia, más grande ahora con los nietos.

## Les événements de Mai 68

En mayo de 1968 en París, sorprendieron al gobierno, a Europa y al mundo. En pocos días se pasó de algunas manifestaciones universitarias a la paralización completa de Francia. Los "acontecimientos de mayo" han sido estudiados desde muchos ángulos, pero no faltan interrogantes sobre cómo se pudo llegar a ese punto. Cuando se escaló de la protesta estudiantil a la adhesión de los sindicatos de trabajadores, primero la ciudad y luego el país quedaron inmovilizados. Con José Urrutia fuimos dos o tres noches al Barrio Latino donde se vivía una gran efervescencia. Manifestaciones estudiantiles y obreras eran enfrentadas cotidianamente por las fuerzas del orden. En la Sorbona los discursos se sucedían día y noche y posiblemente muchos creyeron que estaban cambiando el mundo. "Se prohíbe prohibir", "la imaginación al poder", "seamos realistas, pidamos lo imposible" y otros lemas por el estilo producían indescriptible emoción a los participantes. Una noche, un caballero de evidente aspecto burgués, dijo a las centenas de estudiantes y obreros en el auditorio de la Sorbona que estaba ahí porque le encantaba el teatro y encontraba que los "revolucionarios" eran magníficos actores. Frente a las protestas de unos se alzaron otras voces que insistieron en que todos tenían derecho a decir lo que quisieran. Imaginemos una ciudad y un país donde los montones de basura crecían día a día y se hacía más difícil

encontrar lo elemental incluyendo comida o medicinas porque todos los establecimientos estaban cerrados, el tráfico ferroviario y aéreo inexistentes y apenas circulaban algunos vehículos pues casi no había combustible.

En lo personal, fue muy complicado. En días anteriores yo había dejado a Kille y a nuestro pequeño Cristián en un departamento en Mónaco gentilmente ofrecido por el cónsul Honorario del Perú. Ya en pleno caos, recibimos noticias del agravamiento de la salud de mi padre y el pedido de volver de inmediato a Lima. Kille se las arregló para volver a París pidiendo en la radio una acompañante para hacer el retorno con el niño en nuestro vehículo, apoyo que felizmente obtuvo. Pero no pudimos volar porque Air France también entró en paro. Con ayuda de amigos se consiguió algo de comida para Cristian y un poco de gasolina y Pepe Urrutia nos llevó a Bruselas, de donde pudimos viajar a Lima. Situaciones aún más complicadas deben haberse presentado para millones de personas. Nosotros no regresamos a Paris, pues solicité mi traslado a Cancillería.

Fue una circunstancia extraordinaria, pero quien sabe lo más notable es que cuando el General de Gaulle consiguió, con la amenaza del empleo de la fuerza armada, "restablecer el orden", con todo el caos vivido no se habían registrado víctimas fatales. Obviamente las cosas cambiaron, pero no del todo; y tiempo después renunció a la Presidencia. Pero Francia siempre ha sido espacio de grandes protestas y hasta de comentarios ingleses, de cierta amable maldad, como que "los franceses adoran las revoluciones pero detestan los cambios"

### Mis Embajadores políticos

La discusión sobre si los Embajadores deben ser funcionarios de carrera del Servicio Diplomático o pueden ser designaciones políticas, no ha acabado ni acabará. Me tocó empezar mi larga carrera con dos Embajadores políticos. Ambos fueron Ministros en el primer gobierno del Presidente Fernando Belaúnde y también tuvieron el honor de ser censurados por el Congreso. El doctor Oscar Trelles Montes, médico, científico y político había estudiado años en Francia. Su francés era impecable y desde su llegada tuvo la mejor acogida en el gobierno y la comunidad científica. El otro fue Francisco Miró Quesada Cantuarias, filósofo, abogado, en una palabra, humanista, poseedor también de un perfecto francés. Llegando fue recibido por la Sociedad de Filosofía. Pero en adición a las calificaciones personales y trayectorias profesionales de ambos, su calidad humana y decencia fueron la clave de su notable desempeño diplomático.

Debe recordarse, entre otros varios casos, la gestión de Manuel Seoane en Santiago, la infatigable tarea de Guillermo Hoyos Osoreo, Embajador Especial para refutar con una inequívoca Declaración de los países Garantes del Protocolo de Rio de Janeiro, la absurda pretensión del Presidente ecuatoriano Velasco Ibarra de nulidad de ese integérrimo tratado. Lamentablemente, como vemos demasiado, personas de esa categoría no son la regla. Muchos nombramientos responden únicamente a favoritismo político o personal. Ha habido, hay y habrá casos de vergüenza nacional. Pero esto no quiere decir que la solución es que todos los Embajadores sean de carrera. Depende de las personas. En lo que me toca, disfruté de un privilegio que se mantuvo con la amistad de ambos por toda la vida.

En aquella época la Representación en la UNESCO, estaba a cargo de un embajador; y separada de la Embajada en Francia. Fue muy grato mantener la mejor relación con el nuevo representante Embajador Alberto Wagner de Reyna y su esposa, Sra. Victoria Grau. Mucho podría decirse de esa extraordinaria persona, de vasta cultura y sólida formación filosófica,

jurídica, histórica y diplomática. Lo acompañaba el Consejero Félix Álvarez Brun, distinguido historiador y colaborador cercano del Dr. Raúl Porras Barrenechea. Dora Espejo, su esposa, siempre nos trató con especial afecto. Y cómo no mencionar a José Durand Flores, Agregado cultural, quien también era profesor en la Universidad de Toulouse, reconocido especialista en el Inca Garcilaso de la Vega, literato, poseedor de vasta cultura, gran personalidad, buen cajoneador y promotor del conjunto Perú Negro. El contacto con ellos, como con el poeta y diplomático Enrique Peña Barrenechea, fue de enorme enriquecimiento para nosotros y guardamos por todos ellos la más agradecida y afectuosa memoria.